

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA:  
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:  
LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**TEMA:  
APORTES DE LA ÉTICA DE SPINOZA PARA MEJORAR LA  
CONVIVENCIA EN EL MUNDO EMOCIONAL EN JÓVENES  
QUE CURSAN EL ÚLTIMO AÑO DE BACHILLERATO.**

**AUTOR:  
PAOLA BELÉN PAILLACHO HUILCAREMA**

**DIRECTOR:  
DARWIN BELLINI REYES SOLIS**

**Quito, julio del 2020**

## **CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR**

YO, PAOLA BELÉN PAILLACHO HUILCAREMA con documento de identificación N° 1726638362, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: “APORTES DE LA ÉTICA DE SPINOZA PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA EN EL MUNDO EMOCIONAL EN JÓVENES QUE CURSAN EL ÚLTIMO AÑO DE BACHILLERATO”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGIA, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



**Nombre: Paola Belén Paillacho Huilcarema**

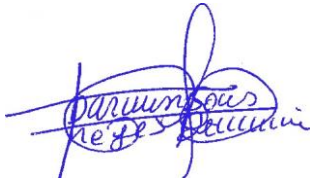
**Cédula: 1726638362**

**Quito, julio del 2020**

## DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación, "APORTES DE LA ÉTICA DE SPINOZA PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA EN EL MUNDO EMOCIONAL EN JÓVENES QUE CURSAN EL ÚLTIMO AÑO DE BACHILLERATO" realizado por Paola Belén Paillacho Huilcarema, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, julio del 2020



Darwin Bellini Reyes Solis  
CI: 1802406403

**APORTES DE LA ÉTICA DE SPINOZA PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA EN EL MUNDO EMOCIONAL EN JÓVENES QUE CURSAN EL ÚLTIMO AÑO DE BACHILLERATO.**

---

**Contributions of Spinoza's ethics to improve coexistence in the emotional world in young people who are in the last year of high school.**

*Paola Belén Paillacho Huilcarema \**  
Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador  
paobelenxa@hotmail.com

*Darwin Bellini Reyes Solís \*\**  
Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador  
dreyes@ups.edu.ec

**Resumen**

Los jóvenes en la actualidad siguen reglas, deben reflexionar sobre estas y tener libertad para ser autocríticos en sus decisiones acerca de su vida escolar y su entorno. Ahora bien, al hablar de Ética inmediatamente lo asociamos con el comportamiento hacia la sociedad y la toma de decisiones en actos específicos; por lo tanto, se trata de trabajar en forma conjunta emociones y sentimientos que abarcan la difícil postura de ser Ético en cuanto nos vemos envuelto en conflictos. Se propone el método hermenéutico, método filosófico que busca partir por medio del lenguaje para hacer posibles interpretaciones de las realidades propias en el contexto de los jóvenes con el propósito de descubrir el interés detrás de esta ética plantea por Spinoza.

**Palabras clave**

Spinoza, afecto, emoción, sentimiento, jóvenes, ética.

**Abstract**

Young people today follow rules, must reflect on them and have the freedom to be self-critical in their decisions about their school life and their environment. Now, when

---

\* Estudiante de la carrera de Filosofía y Pedagogía de la Universidad Politécnica Salesiana.

\*\* Magister en Educación por la Universidad Politécnica Salesiana. Magister en Filosofía por la Pontificia Universidad Bolivariana.

speaking of Ethics, we immediately associate it with behavior towards society and decision-making in specific acts; therefore, it is about working together emotions and feelings that encompass the difficult posture of being ethical as soon as we are involved in conflicts. The hermeneutic method is proposed, the philosophical method that seeks from the medium of language to make possible interpretations of their own realities in the context of young people in order to discover the interest behind this ethic raised by Spinoza.

### **Keywords**

Spinoza, Affection, emotion, feeling, youth, ethics.

### **Introducción**

El presente artículo analiza la influencia de la Ética propuesta por Baruch Spinoza, se tomará en cuenta la definición de los afectos primarios que plantea, las proposiciones adecuadas sobre los afectos. Se contextualizará la educación en el último año de bachillerato para sostener argumentos del comportamiento de los estudiantes según las proposiciones propuestas por Spinoza, y así generar una idea diferente de cómo los jóvenes de tercero de bachillerato pueden manejar sus emociones. Para este trabajo, se aplicó la investigación de tipo bibliográfica, acudiendo a distintas fuentes, entre ellos Baruch Spinoza, Antonio Damásio, entre otros. El método utilizado se usó el método hermenéutico, al momento de interpretar ciertas proposiciones del filósofo Baruch Spinoza.

El artículo se encuentra dividido en cinco partes: en la primera parte se hace alusión a la definición de emociones; en este apartado se muestra una postura sobre ellas, en la antigüedad no se las conocía como tales, eso nos lleva a un subtema que habla sobre la concepción de las emociones en el pensamiento occidental, para tener en cuenta que no siempre fueron llamada de esa forma. En la segunda parte se hace mención a sus aportes de Spinoza acerca de la Ética tomando en cuenta que él plantea diferentes proposiciones para explicar dicha Ética. En la tercera parte se evoca la hermenéutica como método reconstructivo sobre las proposiciones que se analizaron, para que así se aborde en un

contexto actual del comportamiento de los jóvenes que cursan el último año de bachillerato. En la cuarta parte se habla de aspectos cognoscitivos de las emociones ya que se da por hecho que las emociones son cuerpo y mente, así tomamos a Damásio para poder explicar cómo funciona el cerebro cuando tenemos emociones y sentimientos, finalmente se presenta un aspecto educativo sobre la ética ya que esta va de la mano para una educación de calidad.

### **¿Qué son las emociones?**

Todos conocemos por experiencia propia las emociones y la gran importancia que tienen en nuestras vidas. De hecho, los seres humanos sólo podemos experimentar la vida emocionalmente. “Emoción como una experiencia corporal viva, veraz, situada y transitoria que impregna el flujo de conciencia de una persona” (B. Eduardo, 2012).

“Las emociones primarias se consideran respuestas universales, fundamentalmente fisiológicas, evolutivamente relevantes y biológica y neurológicamente innatas. Por el contrario, las secundarias, que pueden resultar de una combinación de las primarias, están muy condicionadas social y culturalmente” (Bericat, 2012, pág. 1).

A partir de acontecimientos que desembocan una respuesta emocional, las condiciones sociales y culturales de un determinado grupo de personas hace de las experiencias puntos condicionales de la emoción humana, es decir, contribuyen a responder y unificar impactos de realidad y situaciones cotidianas, en constitución de una solución acertada y adecuada hacia ello.

Las emociones sentidas por el sujeto nunca deben ser consideradas como simples respuestas mecánicas o fisiológicas a las variaciones producidas en el entorno. Tal y como han puesto de relieve diversas teorías, la experiencia emocional de un sujeto dependerá de muchos factores: de cómo valore consciente y/o inconscientemente los hechos; de a qué/quién atribuya la causa/responsabilidad de esos hechos; de sus expectativas ante la situación; de la identidad social activa en cada momento; o de la identificación del sujeto con otras personas, grupos o colectivos (Bericat, 2012).

Las emociones son reacciones psicofisiológicas de la persona al percibir un estímulo, esto puede llegar a afectar la atención y tener ciertas conductas ya establecidas.

En la etapa de adolescencia (15 y 24 años), los cambios emocionales son tan significativas como los cambios corporales que pueden estar experimentando. En primera instancia las emociones en la juventud se tornan cíclicas, ya que se encuentran

influenciadas por diferentes factores sociales y biológicos. Los jóvenes van creciendo, quieren ser libres, autónomos y tomar decisiones; esto nos lleva a ver cómo sus emociones pueden llegar a ser alteradas y tener una visión diferente del mundo.

### **Concepciones en la filosofía occidental sobre las emociones**

Los diversos juicios en la filosofía sobre el mundo de las emociones las han tratado como algo negativo e irracional. Las emociones han sido conocidas como algo, que imposibilitan lo humano y lleva al individuo a una condición animal.

En el momento de analizar el recorrido de la filosofía occidental para tener presente la ideología de diversos pensadores que postulan su reflexión sobre las emociones, podemos encontrar los planteamiento de Platón quien “Dividió la mente o alma en los dominios cognitivo, afectivo y apetitivo, la trilogía básica de Platón es razón, apetito y espíritu, correspondiente en Psicología con la cognición, motivación y emoción” (Colomo, 2006, pág. 2).

Estos planteamientos, consideran el primer paso de sustentación de la filosofía hacia la psicología; Platón se manifiesta las cuestiones de emoción como producto de la cognición, el insaciable sentido de afectividad y la correlación de la voluntad humana, donde todos sus elementos se ven inmersos no solo a una condición estática de la persona, sino, como una respuesta comprensiva de la situación frente al nivel de afectividad, sostenida en función de los sentidos y balances elementales de los estímulos racionales del hombre.

Posteriormente para uno de los pensadores clásicos como Aristóteles “la emoción es toda afección del alma acompañada de placer o de dolor, y en la que el placer y el dolor son la advertencia del valor que tiene para la vida el hecho o la situación a la que se refiere la afección misma” (Colomo, 2006, pág. 2).

Las emociones suelen tener una reacción inmediata a un ambiente o estímulo que pueda reflejar una situación positiva o negativa, transformarla en un sentimiento ya sea satisfactorio o doloroso, y así el individuo tome las medidas necesarias para su bienestar.

La condición del pensamiento clásico estima las cualidades más dedicadas a la situación de las emociones y su implicación con el dolor y el placer, al igual de los resultados, cuyas características son determinadas al vivir de la afectividad y considerar

las fuentes de realidad, que incrementan la buena sociabilidad de las emociones y sus portadores; desde estos momentos, la contribución más evidente es empatar las cotidianidad humana y su respuesta, un estado racional del hombre y elementos sustentables de la organización cognitiva de la vida humana.

Para los estoicos: “las emociones no tienen significado ni función alguna (...), la naturaleza ha proveído de modo perfecto a la conservación y al bien de los seres vivos, dando a los animales el instinto y al hombre la razón” (Colomo, 2006, pág. 3). Para la mayoría de los estóicos las emociones impedían alcanzar la vida buena, por ello era mejor anularlas en la vida de los individuos

Las emociones no solo implican una asociación de condiciones afectivas, que atribuyen la personalidad de la persona, sino, son diversas respuestas determinadas a indicadores de salud física, intelectual y afectiva. Cuando se sentenciaba a las distintas formas de afectividad, los indicadores de control emocional de las personas se vieron evolucionados y el enigma del pensamiento psicológico de las emociones, toma puente constructiva a la filosofía de cada periodo.

Descartes asume que: “las emociones son afecciones, es decir, modificaciones pasivas causadas en el alma por el movimiento de los espíritus vitales, es decir, de las fuerzas mecánicas que obran en el cuerpo” (Colomo, 2006, pág. 5). La visión de Descartes era más amplia ya que habla de la glándula pineal, ésta es la que habita el alma y es además la sede de las emociones. La función de las emociones es estimular al alma a acceder y ayudar a las acciones que sirven para conservar el cuerpo y hacerlo más perfecto.

El pensamiento del filósofo Baruch Spinoza quien fue racionalista sostenía que: “los afectos son algo intrínseco a la naturaleza humana, tan inevitables como respirar, el crecer y el morir” (Camps, 2011, pág. 65).

En síntesis, la visión histórica de las emociones son uno de los indicadores de reformulación del análisis racional de la afectividad, es decir, se abre camino, y pone en relieve la acción situacional y emocional del hombre como un ser dotado de respuestas psicológicas y afecciones propias, cuyo papel toma sentido en la vida de la persona y no solo gratifica la acción hacia su personalidad, sino, se fija como punto de contraflujo entre las aptitudes y su incidencia social e individual.

### **Postura acerca de los afectos**

En contraste con otros filósofos que piensan que la libertad debe ser vista como



una libertad de elección, para Spinoza la realización de la verdadera libertad no consiste en la evasión de la necesidad, por el contrario, la libertad es su unificación; es decir, que el individuo libre, “el sabio” conforma su ser, y su acción, a la red de causas que actúan en la naturaleza. Aquí es donde surge un problema esencial de comprensión. Pues esta idea de la mente sometida, como una máquina, a los procesos causales que la determinan, parece ser inverso con la idea de que la mente puede realizar su libertad y desarrollar su potencial incluso al punto de lograr la alegría más perfecta, como promete la Ética.

Spinoza plantea que: “El *deseo* es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella” (Spinoza B. , 1980, pág. 170).

La virtud de una persona conlleva a experimentar el gozo de un deseo determinado, es decir, aquello que toma de su mano el paso y carácter de la esencia humana y transforma la calidad de vida, con el propósito de vivenciar la realidad y crear un lazo afectivo entre las personas y sus modos de afección.

Al hablar del deseo, Spinoza plantea los afectos primarios que son: “La alegría es el paso del hombre de una menor a una mayor perfección y la tristeza es el paso del hombre de una mayor a una menor perfección” (Spinoza B. , 1980, pág. 171).

Lo que pretendía explicar Spinoza en su obra es la distinción entre acciones del alma, los cuales son hechos que ejecuta el individuo percibiendo completamente por qué los ejecuta, y las pasiones, que son los hechos que ejecuta el individuo sin un juicio completo de sus causas.

Es preciso reconocer la afirmación planteada por Spinoza “*causa adecuada* aquella cuyo efecto puede ser percibido clara y distintamente en virtud de ella misma; por el contrario, llamo *inadecuada o parcial* aquella cuyo efecto no puede entenderse por ella sola” (Spinoza B. , 1980, pág. 24).

El efecto de una causa en la persona constituye una relación entre la acción humana y el resultado que comprende su desarrollo, no solo como variante operativa de un ejercicio mecánico incomprensivo, sino como un modo situacional afectivo, reforzando la calidad de la perfección humana, antes mencionada

“Digo que *obramos*, cuando ocurre algo, en nosotros o fuera de nosotros, de lo cual somos causa adecuada, (...) Y, por el contrario, digo que *padecemos*, cuando en

nosotros ocurre algo, (...), de lo que no somos sino causa parcial” (Spinoza B. , 1980, pág. 24).

Cuando la obra humana se refleja como clara expresión de quién lo ejecuta, la causa es adecuada por su nivel de plenitud afectiva; al resistir frente a una acción que se condiciona a aquello que no se caracteriza en la persona y su afectividad se ve tensa ante una dura confrontación, se vuelve parcial.

Para Spinoza “Por *afectos* entiendo las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones” (Spinoza B. , 1980, pág. 124).

La conexión entre el cuerpo y sus afectos generan distintos efectos en su obrar, su aporte positivo y negativo crece o decrece las posibilidades de construir una formación adecuada y plena de la imagen del hombre, cuya perspectiva preliminar establece una función del hombre con sus distintos actos racionales. Se partirá de la proposición once del texto de Spinoza ya que con ésta inicia el conjunto de los afectos. “Proposición XI: La idea de todo cuanto aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de obrar de nuestro cuerpo, a su vez aumenta o disminuye, favorece o reprime, la potencia de pensar de nuestra alma” (Spinoza B. , 1980, pág. 133).

Se explica que “el alma puede padecer grandes cambios, y pasar, ya a una mayor, ya a una menor perfección, y estas pasiones nos explican los afectos de la alegría y la tristeza” (Spinoza B. , 1980, pág. 133). Es así que estos afectos de alegría o tristeza podrán trascender a manera que puedan ser considerados como pasiones.

En esta proposición analizada, el alma se ve plenamente expuesta a cambios y genera los distintos afectos mencionados, enaltecen la condición humana y su formación interna y externa de las ideas, cuyas pasiones producen alegría o tristeza en la actitud humana y la emotividad de la persona, demostrando la implicación racional de Spinoza al estado de los hombres.

En la siguiente proposición Spinoza sostiene que “El alma se esfuerza, cuanto puede, en imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo” (Spinoza B. , 1980, págs. 134-135).

El obrar del cuerpo depende de una diversidad de elementos o diversas fortalezas

del alma, en cuanto a condición de afectividad, que se adhiere a la causalidad de la acción y el esfuerzo de la misma, para favorecer el continuo desempeño de la persona, en conjunto con los planes de fundamentación humana racional.

Spinoza (1980) sostiene que cuando el cuerpo humano está comprometido con un cuerpo exterior, el alma supone a ese cuerpo como presente, y así este cuerpo humano imagina de manera favorable o desfavorable su potencia de obrar, logrando imaginar las cosas.

El cuerpo exterior y el alma son elementos de la acción humana, donde se refleja la idoneidad del cuerpo y su presente, contexto y tiempo, alcanzando el buen ejercicio consecuente de la práctica y adaptación de la afectividad humana.

La Proposición trece planteada por Spinoza hace énfasis en que “Cuando el alma imagina aquellas cosas que disminuyen o reprimen la potencia de obrar del cuerpo, se esfuerza cuanto puede por acordarse de otras cosas que excluyan la existencia de aquéllas” (Spinoza B. , 1980, pág. 135).

Con lo mencionado anteriormente, se explica que la potencia del alma y del cuerpo queda disminuida hasta que el alma imagine otra que quite la existencia de ella; el alma luchará cuanto pueda en imaginar o recordar otra cosa.

Spinoza (1980) sostiene que el alma tiene aversión a imaginar lo que disminuye o reprime su potencia y la del cuerpo, sabiendo que la alegría y la tristeza son afectos primarios y de ellos se desprende otras afecciones, el autor nos plantea que:

En virtud de esto entendemos claramente qué es el amor y qué es el odio. El amor no es sino la alegría, acompañada por la idea de una causa exterior, y el odio no es sino la tristeza, acompañada por la idea de una causa exterior (Spinoza B. , 1980, pág. 135).

Se podría connotar entonces que aquello que ama se esfuerza para tener presente y conservar la cosa que ama, por el contrario, el que odia se esfuerza por alejar la cosa odiada.

Continuando con las proposiciones, el número catorce sostiene que “Si el alma ha sido afectada una vez por dos afectos al mismo tiempo, cuando más tarde sea afectada por uno de ellos, también será afectada por el otro” (Spinoza B. , 1980, pág. 136).

Con esta proposición nos preparamos para un posible choque de afectos, ya que nos dice que, si en alguna ocasión el alma y el cuerpo son afectadas por dos afectos diferentes, en algún punto llegaran a encontrarse; por ello el alma y cuerpo serán afectados

en diferentes momentos, pero llegaran a ser afectados los dos.

Con la siguiente proposición nos introducimos a los afectos llamados amor y odio. “Proposición XV: Cualquier cosa puede ser, por accidente, causa de alegría, tristeza o deseo” (Spinoza B. , pág. 136). El solo hecho de haber considerado una cosa con alegría o tristeza, de las que esa cosa no es causa eficiente, podemos amarla u odiarla; “entendiendo cómo puede ocurrir que amemos u odiemos ciertas cosas sin conocer la causa de ello, sino solo (como dicen) por «simpatía» o «antipatía»” (Spinoza B. , 1980, pág. 137).

La causa eficiente como la alegría y la tristeza son diversos deseos con simples connotaciones adheridas a las cosas y su tratar no solo con la realidad, sino, con la fundamentación del hombre, en forma de construir el fundamento de la acción humana, como relación coherente del concepto de racionalidad afectiva.

Proposición XVI nos afirma que:

En virtud del solo hecho de imaginar que una cosa es semejante en algo a un objeto que suele afectar al alma de alegría o tristeza, aunque eso en que se asemejan no sea la causa eficiente de tales afectos, amaremos u odiamos esa cosa (Spinoza B. , 1980, pág. 137).

Cuando es infectada el alma por algún afecto ya sea alegría o tristeza, será también afectada por causa accidente y esto nos llevará a una alegría o tristeza la cual por causa eficiente llegaremos a amar u odiar.

Ya en la Proposición XVII enuncia que “Si imaginamos que una cosa que suele afectarnos de tristeza se asemeja en algo a otra que suele afectarnos, con igual intensidad, de alegría, la odiamos y amaremos a la vez” (Spinoza B. , 1980, pág. 137).

La respuesta afectiva de una persona tiene distintos modos de adecuación frente a la figura distintiva de la persona, donde los estímulos externos pueden despertar resultados emocionales, en fundamento con la coordinación del alma y el cuerpo, frente a su obrar.

Esa disposición del alma, que brota de dos afectos contrarios, se llama fluctuación del ánimo; y es, por ende, respecto de la afección, lo que es la duda respecto de la imaginación; la fluctuación del ánimo y la duda no difieren entre sí sino en el más y el menos (Spinoza B. , 1980, pág. 138).

Si un estudiante de tercero de bachillerato, llegara a tener una fluctuación de ánimo con sus pares y no se diera cuenta de lo que está pasando, es decir, que pone en duda sus

emociones de alegría y tristeza, tendría esta confusión de emociones, entonces, los estudiantes deben tener en cuenta este tipo de escenarios, para que logren que el alma imagine un afecto positivo idóneo y poder llegar amar las cosas, para no recaer a una fluctuación del ánimo. “Por ello, podemos concebir fácilmente que un solo y mismo objeto pueda ser causa de muchos y contrarios afectos” (Spinoza B. , 1980, pág. 138). Así el estudiante al momento de esta emoción llamada alegría llegue a ser más grande que la tristeza abra sufrido esta fluctuación de ánimo.

“Proposición XVIII: El hombre es afectado por la imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo afecto de alegría o tristeza, por la imagen de una cosa presente” (Spinoza B. , 1980, pág. 138).

La cosa vislumbrada en el hombre es un retrato racional de una afección presente en su realidad, donde el reconocimiento de las emociones humanas, contemplan el esfuerzo de comprender el ideal del ser, bajo el sentido de las cosas, cuyo intento de adecuar a la cosa se conecta con la sensibilidad del afecto, según la respuesta que genere la imagen presente en el ser humano.

Entonces se explica que cuando el individuo se encuentra afectado por la imagen de una cosa, reflexiona a ésta como presente, aunque no exista y no se la imagina como futura. “(...) el afecto de alegría o tristeza es el mismo, ya la imagen lo sea de una cosa pretérita o futura, ya lo sea de una presente” (Spinoza B. , 1980, pág. 138). Poniendo en contexto dicha proposición:

Un joven de 17 años recuerda que el año pasado con sus compañeros de curso tuvo problemas de conducta, esto llevó a que fueran reprendidos, este recuerdo lo hace de manera presente, ya que un maestro retoma el tema y es así como recordó, por ello sus emociones son las mismas que tuvo cuando ocurrió dicho acto.

“Proposición XIX: Quien imagina que se destruye lo que ama, se entristecerá, pero si imagina que se conserva, se alegrará” (Spinoza B. , 1980). Para Spinoza (1980), el alma lucha cuanto puede por imaginar aquellas cosas que favorecen la potencia de obrar del cuerpo, es decir, aquellas cosas que ama. Entonces, la imaginación es mejorada por aquello que razona la existencia de la cosa, y, al inverso, es cohibida por lo que descarta esa existencia; Además, quien imagina que se destruye lo que ama, se entristecerá.

A medida que el alma se vea fija por la imagen de la cosa, la acción humana toma

sentido hacia la respuesta de su existencia, siendo visible lo invisible a los ojos del hombre; este proceso genera una subsistencia del afecto como la alegría y la tristeza, donde si se llega a atenuar la emoción determinada por el alma, entonces, se interpela a la racionalidad del hombre como característica propia de sí mismo.

“Proposición XX: Quien imagina que se destruye aquello que odia, se alegrará” (Spinoza B. , 1980, pág. 140). Para Spinoza (1980), el alma se esfuerza por imaginar aquello que excluye la existencia de la cosa que odia, pero, el desarrollo de conservar aquello que lo alegra hace del odio vulnerable frente a la existencia de la cosa, donde el alma produzca alegría.

La función de un afecto en el ser humano no implica deshacerse de lo malo y verse constituido por cosas buenas como la alegría y la tristeza, sino, conlleva un balance en comprender la imagen afectiva de la cosa en el alma, es decir, no podemos excluir en el alma la cosa que odia y llenarse de alegría, sino, olvidar la cosa que odia y lidiarlo, con una expresión sutil de una cosa, que genere alegría.

“Proposición XXI: Quien imagina lo que ama afectado de alegría o tristeza, también será afectado de alegría o tristeza, y ambos afectos serán mayores o menores en el amante, según lo sean en la cosa amada” (Spinoza B. , 1980, pág. 140).

La justificación de esta proposición, se dará a través del siguiente ejemplo:

Un estudiante que cursa el último año de bachillerato (A) se encuentra afectado por la cosa que lo hace feliz, es decir, manifiesta su gozo; entonces si su par poniéndole como (B) observa a su ser amado que es (A) feliz, él será afectado de alegría, ya que (B) desea el bien de sí mismo y su ser amado.

Spinoza sostiene que: “El deseo, en efecto, de vivir felizmente, o sea, de vivir y obrar bien, etc., es la esencia misma del hombre; es decir, el esfuerzo que cada uno realiza por conservar su ser” (Spinoza B. , 1980, pág. 202).

El hombre conserva su ser frente a las distintas afecciones y deseos, que contemplan la forma de ser de la persona, es decir, si alguien actúa con bondad y solidaridad a cierto modo de causar felicidad, esta forma de vida humana se vuelve esencia pura para esta persona, de modo que no altere su afectividad.

A lo que nos lleva a la proposición veinticuatro que nos plantea:

“En nosotros, actuar absolutamente según la virtud no es otra cosa que obrar, vivir

o conservar su ser (...) bajo la guía de la razón, poniendo como fundamento la búsqueda de la propia utilidad” (Spinoza B. , 1980, pág. 203).

A partir de la dirección de la razón humana, la figura de la razón fomenta una aseveración relativa a la forma de cuidar todas las características de cada ser, es decir, la soltura de la razón se desglosa ante la construcción relativa del ser, llevándolo a reconocer las cosas cotidianas que desempeña una persona, para darle sentido a su vida y a su ser, como tal.

Se explica entonces que al actuar según la virtud “no es más que la potencia del hombre para hacer algo que se explique desde su sola esencia” (Manzano, 2016). Por ello es igual que el obrar ya que este se encuentra afuera o adentro de nosotros, y esto nos lleva a la razón.

“Proposición XXVII: Por el hecho de imaginar que experimenta algún afecto una cosa semejante a nosotros, y sobre la cual no hemos proyectado afecto alguno, experimentamos nosotros un afecto semejante” (Spinoza B. , 1980).

Se tomará como hipótesis: Juan (J) de 17 años, imagina a alguien semejante a él, en este caso pondremos a Cristina (C); (J) experimentará algún afecto hacia (C), por lo cual (J) expresará una afección a (C), la cual se considerará como alegría. Por ello cuando es transmitido este afecto da como resultado que (C) comience a tener cierta afección hacia (J).

Por otro lado, Spinoza (1980) sostiene que si odiamos una cosa semejante a nosotros nos veremos afectados por un afecto contrario, de acuerdo con el siguiente enunciado:

Si imaginamos que alguien, sobre quien no hemos proyectado ningún afecto, afecta de alegría a una cosa semejante a nosotros, seremos afectados de amor hacia él. Si, por contra, imaginamos que la afecta de tristeza, seremos afectados de odio hacia él (Spinoza B. , 1980, pág. 144).

Hipotéticamente: Un estudiante de tercero de bachillerato conlleva una buena relación con sus pares (B y C), y por ello transmite este afecto a compañeros de grados inferiores poniéndolos como (D y E), de acuerdo con lo antes dicho por Spinoza se supondría que (D y E) comenzaría a tener efectos positivos con (B y C), ya que imaginan cosas alegres de aquellas personas; pero si (Alex) expone imágenes de odio a (D y E) sobre (B y C) por lo contrario serían afectados de dicho odio hacia (B y C).

Cuando se llega a amar u odiar algo, la persona hace lo posible para estar cerca de

aquello que le cause alegría; a lo que nos lleva a la proposición treinta y tres: “Cuando amamos una cosa semejante a nosotros, nos esforzamos cuanto podemos por conseguir que ella nos ame a su vez” (Spinoza B. , 1980, pág. 149).

Según Spinoza (1980), se suele dar lo mejor de sí cuando se ama, entonces cuando su semejante impregna de imágenes alegres para que se pueda llegar amar a ese semejante, la cosa que comenzó a dar ideas de imágenes alegres se llena de afectos positivos y así se da este apego mutuo.

El vínculo de dos formas afectivas compatibles puede generar seguridad, cuando ambos comparten las mismas características y sus emociones son mutuos y cercanos, es decir, aquella persona que logra conocer a otra y ven clara su compatibilidad afectiva, entonces, existe un afecto positivo, pueden llevarse a cabo relaciones amenas y no prevalecería una confusión de sentimientos.

Por ello Spinoza manifiesta que “Cuanto mayor es el afecto que imaginamos experimenta hacia nosotros la cosa amada, tanto más nos gloriaremos” (Spinoza B. , 1980, pág. 149)

Spinoza (1980), sostiene que se suele trabajar todo lo que se puede para que de esta manera aquella cosa amada nos ama al mismo tiempo, es decir, para que la cosa amada esté afectada por una alegría conducida por la idea de nosotros mismos. Por ello, todo lo que se imagina con mayor alegría es afectada en la cosa amada y esto resulta ser el esfuerzo de la gran alegría que nos afecta.

Desde este punto de vista, las racionalidades de los afectos humanos pueden ser direccionados hacia la forma de preservar el vínculo antes expuesto por las formas de crear un sentimiento más profundo, por ende, la emoción de tristeza y odio pueden ser afectados entre ellos, de acuerdo al esfuerzo que toma generar no solo una gran felicidad, sino, una tristeza.

La siguiente proposición nos introduce a la llamada fluctuación del ánimo que se explica con la aparición de amor y del odio a la vez:

Proposición XXXV: Si alguien imagina que la cosa amada se une a otro con el mismo vínculo de amistad, o con uno más estrecho, que aquel por el que él solo la poseía, será afectado de odio hacia la cosa amada, y envidiará a ese otro (Spinoza B. , 1980).

Desde esta proposición, cuanto más sea el amor a alguien, más lo glorificara, es decir, se alegrará, y por ello hará lo posible por imaginar que esa cosa amada este junto a



él, a lo que Spinoza llama esfuerzo o apetito; si este esfuerzo o apetito se ve reprimido por la imagen que otro desea lo mismo, ésta llegara a convertirse en tristeza, y por ende esa tristeza se ve acompañada, y llega a ser causa, y esta a su vez se ve afectada por odio a la cosa amada y al mismo tiempo por ese otro que desea su cosa amada.

La llamada fluctuación del ánimo que nos presenta Spinoza (1980) es el odio hacia la cosa amada, si este se une a la envidia, se llama celos.

Poniendo como hipótesis: Luis de 18 años ama a Vanesa, pero Vanesa tiene apego hacia Andrés; ahora bien, Luis comenzará a sentir odio hacia Andrés ya que es la persona quien lo priva del *esfuerzo o apetito* como lo llama Spinoza hacia la cosa amada que es Vanesa, y por ellos comenzará a odiar tanto a Vanesa como Andrés. Esto es a lo que se refiere “el alma se esfuerza en imaginar sólo aquello que afirma su potencia de obrar” (Spinoza B. , 1980, pág. 164).

Entonces: “El esfuerzo o potencia del alma es la esencia misma de esa alma, pero la esencia del alma afirma sólo aquello que el alma es y puede, y no aquello que no es y no puede” (Spinoza B. , 1980).

Desde estos puntos antes reflejos, el alma es un contenido de sentimientos y fundamentos muy relativos hacia otras diferentes almas humanas, es decir, al existir una atracción fuerte, según su versatilidad y comunión de afectos, se genera una ilusión más concreta de la imagen que busca alcanzar, donde no solo exista apego o relación, sino, se encuentre con la otra persona y se potencie solo a actuar.

Por consiguiente, nos referimos a la proposición cincuenta y seis que nos plantea: “Hay tantas clases de alegría, tristeza y deseo y, consiguientemente, hay tantas clases de cada afecto compuesto de ellos —como la fluctuación del ánimo-, o derivado de ellos —amor, odio, esperanza, miedo, etc. —, como clases de objetos que nos afectan” (Spinoza B. , 1980).

Los afectos que forman en este caso la alegría y la tristeza, o que de ellas proceden, son pasiones; por lo tanto, nosotros sufrimos obligatoriamente aquellas ideas inadecuadas, y exclusivamente cuando las asumimos; y por esto, “sólo padecemos necesariamente en la medida en que forjamos imaginaciones, o sea, en cuanto que experimentamos un afecto que implica la naturaleza de nuestro cuerpo y la naturaleza de un cuerpo exterior” (Spinoza B. , 1980, pág. 166).

Los diversos afectos que producen pasiones son aquellos sentimientos humanos, donde se busca alcanzar un ánimo variado o maneras de conservar un sentimiento afectivo,

es decir, el cuerpo interior aprende de una simultánea formalización de la naturaleza humana, para adherirse al ser de la persona, refiriéndose a la adecuación racional de la emotividad y el hombre, por igual.

“PROPOSICIÓN LVIII: Además de aquella alegría y aquel deseo que son pasiones, hay otros afectos de alegría y de deseo que refieren a nosotros en cuanto obramos” (pág. 168).

Ante la forma de complementar las diversas afecciones con el resultado de emociones humanas en las personas, el autor hace hincapié en la manera de ver crear alegría como afecto causado por el deseo o las pasiones, donde su obrar lleva a este resultado inmediato o la simple generación de imágenes, busque aparentar una cosa autodenominada “felicidad”.

De acuerdo con Spinoza (1980), al hablar del alma nos imaginamos que se cree a sí misma y que piensa su potencia de obrar, se pone feliz; pues, el alma se supone que a sí misma se imagina como una idea verdadera, es decir, adecuada:

Pero es así que el alma concibe ciertas ideas adecuadas. Luego se alegra también en la medida en que concibe ideas adecuadas; esto es, en cuanto obra. Además, el alma, ya en cuanto tiene ideas claras y distintas como en cuanto las tiene confusas, se esfuerza por perseverar en su ser. Ahora bien, por «esfuerzo» entendemos el deseo, luego el deseo se refiere también a nosotros en cuanto entendemos, o sea, en cuanto obramos (Spinoza B. , 1980).

Con las proposiciones analizadas se podría manifestar que el alma humana logra interactuar con las afecciones del cuerpo, también toma en cuenta las ideas de dichas afecciones, la idea de afección que nos habla Spinoza es de un conocimiento no adecuado o a lo que él llama *causa inadecuada o parcial* que se refiere a los afectos ya sea alegría, tristeza o deseo que no pueden ser entendidos por sí solos, pero también hace referencia a las *ideas adecuadas* a las que cataloga como conocimiento, ya que estas pueden ser percibidas de manera clara; a lo que concluye con que las *ideas adecuadas* pertenecen al alma que obra, es decir, que sucede algo tanto intrínsecamente como extrínsecamente de nosotros, y poniendo a las *ideas inadecuadas* como el alma que no es entendida por sí misma.

De acuerdo con la filosofía Spinoziana se realizará una perspectiva aplicativa, para contextualizar el comportamiento del último año de bachillerato.

**Proposiciones afectivas de Spinoza aplicadas en jóvenes que cursan el último año**

## **de bachillerato.**

Teniendo en cuenta las prácticas pre profesionales realizadas, este apartado manejará de manera explicativa, el comportamiento que se ha observado en jóvenes del colegio “Técnico Don Bosco de la Kennedy”, asumiendo que las emociones como ya lo hemos visto son las que propician a un sentimiento posterior. Se utilizará letras del abecedario aleatoriamente para referirnos a los estudiantes.

Ahora bien, lo que se pretende es tener en cuenta las proposiciones que plantea Spinoza para mejorar el mundo emocional de jóvenes que cursan el último año de bachillerato, esto se presentará a manera de hipótesis, para concluir con una reflexión que nos habla de la relación entre afecto y razón de los jóvenes hacia sus pares.

Al ver a los jóvenes del colegio “Técnico Don Bosco de la Kennedy” surgen inquietudes sobre su ética y comportamiento con sus pares, ya que existe emociones y sentimientos variados tales como: alegría, tristeza, vergüenza, celos, odio, amor, envidia, depresión, angustia, etc.

Para Damásio, reconocido neurobiólogo, “Los sentimientos de dolor o placer, o de alguna cualidad intermedia, son los cimientos de nuestra mente” (pág. 9). Por ello se asume que los sentimientos son reacciones mentales internas que resultan ser experimentadas.

Se podría manifestar que según Damásio (2009) los sentimientos llegarían a ser el mapa mental de lo que está sucediendo en el cuerpo.

Ahora bien, hipotéticamente a un estudiante (A) tiene sentimientos de odio hacia su par (B), pero antes de llegar a este sentimiento se puede concluir que primero hubo una emoción, ya que este odio es la respuesta de un cuerpo frente a un estímulo.

En concordancia con la proposición trece de Spinoza, el estudiante (A) podría imaginar cosas que lo hagan feliz, suprimiendo sentimientos negativos hacia su par (B) y así el resultado sea opuesto a su primer afecto, es decir, el alma se esfuerza por reprimir el odio y hacer de su obrar humano, una práctica racional de identidad con los otros.

Un joven que cursa el tercer año de bachillerato posee conceptos acerca de cómo pretender mejor su mundo emocional, hablando de la ética que reflexiona sobre lo bueno y lo malo, para llegar a afectar su comportamiento con sus pares, permitiendo una convivencia casual o una interacción relativa con el sentido racional de aquellos afectos

positivos y negativos de cada persona.

La Ética de Spinoza se fundamenta, principalmente, por neutralizar la realidad y considerar el significado de una ética, para alcanzar una vida buena, una perspectiva presente en sus proposiciones de la afectividad, donde se ve reflejado el ejercicio racional de las funciones emotivas de una persona, en estos casos estudiantes, manteniendo vínculo con sus expresiones afectivas y entornos sociales, como tal.

Así, se pone en perspectiva dicha Ética, para que los jóvenes tengan presente las proposiciones planteadas por Spinoza, como la proposición número trece: Si un estudiante (X) de 16 años que cursa el último año de bachillerato imagina que, (Y) lo está destruyendo, este estudiante (X) hará lo posible por evitarlo e imaginar cosas felices para reprimir las imágenes de tristeza hacia (Y).

En base a la proposición antes mencionada, podemos denotar que el estudiante (X) conservará una ética que lo llevará a reflexionar sobre su comportamiento con (Y), evitando actuar de manera inadecuada, ya que dicha reflexión guiará a un mejor comportamiento.

A continuación, el siguiente ejemplo se acopla a las características de la proposición número catorce:

Analizando diversos paradigmas: Un estudiante de 17 años es influenciado por dos afectos al mismo tiempo (amor y odio) hacia sus compañeros, ya que estos comenzaron con una buena actitud hacia él, pero terminaron haciéndole daño. El alma debe impregnarse de todo aquello que lo hace feliz, para que luego sus imágenes se conviertan en alegrías y superar los afectos de odio, acuñado a la proposición trece de Spinoza.

Así podemos indicar que la ética es importante porque los jóvenes viven en una etapa en que definen su modo de ser y tienen la libertad de decisión de obrar bien o mal.

Ahora, presentando la siguiente hipótesis: Una estudiante de 18 años, que cursa el último año de bachillerato, considera que su compañero causa felicidad en su entorno, es así que puede llegar amar a su compañero, pero, si, por lo contrario, este mismo compañero le causa tristeza el entorno afectivo con esta chica, él llegará a odiarla.

Este párrafo anterior, refleja las principales variantes de la proposición quince, donde es claro la esfera emocional que manejan los estudiantes. Desde allí, las acciones humanas definen el comportamiento de la persona y cómo su alma genera una afección

hacia otros, dando como resultado una experiencia agradable o desagradable, a los ojos de sus pares.

En la siguiente hipótesis, se refleja la figura de un estudiante (P) cursando el último año de bachillerato, manifestando su interés por una estudiante (Q) y esto le causa de alegría, por ello esta causa eficiente llegara a amar a (Q).

Tomando la proposición dieciséis de Spinoza en el párrafo anterior, el estudiante (P) imaginó comprender la virtud afectiva de la estudiante (Q), contagiando de alegría su alma, causa eficiente de tales efectos amados u odiados, proposición directiva a la fundamentación de influencia alegre o triste, como fuentes emocionales constructivas de una relación humana, llena de humanidad y afectividad.

Se manifiesta que los jóvenes se desenvuelven en función de la cual viven, es decir, actúan en base a sus principios y así logran tener la libertad de decidir su mundo emocional.

La ética de Spinoza se ve construida en las preposiciones afectivas del ser humano racional; ahora, los estímulos emocionales se ven alterados en la siguiente hipótesis:

Un joven de 16 años se encuentra triste ya que su compañera fue cambiada de curso, pero en su actual curso encontró una nueva compañera con la cual interactúa de mejor manera, y así llegará a sentir un afecto mayor al de tristeza transformado por alegría, ya que no se siente sola en su curso.

Mediante la hipótesis resaltada anteriormente, se puede analizar que los jóvenes trabajan su ética de manera en que siguen las normas y, a partir de esto, reflexionan, para sentirse felices y así convivir de mejor manera con sus pares. En palabras de la proposición diecisiete, la afectividad de una cosa triste y otra alegre, ambas emociones se ven similares a la intensidad que se dan las situaciones y la persona luce una fuerte acogida emocional, frente a los acontecimientos influidos en su realidad afectiva.

Dando paso a la siguiente proposición afectiva de Spinoza, se presenta la siguiente hipótesis: Un muchacho (G) de 16 años, imagina ir a la misma universidad con sus compañeros, esto lo pone feliz, ya que aún seguirá viéndolos, esta imagen proyectada en su cabeza fue causa por una clase, ya que se tocó el tema a que universidad postularan, esta felicidad está presente, aunque aún no ha pasado, el muchacho (G) lo imagina como tal y ama la idea que formo en su cabeza ya que le llenó de felicidad.

La proposición dieciocho refleja en el párrafo anterior, el muchacho (G) siente felicidad al proyectar una imagen ideal, en función de un porvenir, para verse relativo a un sentido emotivo de la cosa, cuya constitución interna en el alma, la racionalidad humana de los conceptos de alegría o tristeza se ven como motores humanos, para despertar el ánimo y la eficiencia de ver cumplido su proyección, antes indicado.

La ética de la que se está tratando en jóvenes es la que organiza proyectos de vida para la dirección de la misma, y que su existencia llegue a ser feliz, a través de la reflexión de su libertad e igualdad con sus pares.

Se pone como hipótesis lo siguiente: (A) de 18 años ve que su novia (L) esta con bajas calificaciones y es probable que repita el año, por esta causa se entristece, pero, (A) ayudará a su novia con los exámenes para que ella pueda aprobar y no repetir el año, esto lo llena de felicidad ya que hará lo posible para que los apruebe.

Al hablar de los enunciados en la proposición diecinueve, la ética que manejan los jóvenes es a partir de sus sentimientos, ya que si estos son positivos van a reflexionar y trabajar para integrarlos en su modo de vida; una acción dirigida a otra persona, conforme a las circunstancias que atraviesa, puede generar emociones como felicidad o gratitud, según la afectividad de dicha persona, presente en el paradigma mencionado.

Ahora bien, la alumna (K) de 16 años esta consiente que su compañera (B) no logra resolver los ejercicios de física y esto la alegra.

En la hipótesis presentada, la postura afectiva de (H) es alegría, un claro ejemplo de inconciencia moral, que provoca una ética poco saludable para su futuro; a partir de la proposición veinte, es factible aprender nuevos modos de vivir, para asociarse en un camino virtuoso y poder llegar a un conocimiento de verdad, llegando a ser una persona buena y feliz.

A continuación, en el siguiente ejemplo, tenemos un estudiante de 17 años se encuentra feliz a causa de que su curso logro ganar las finales del campeonato realizado por el colegio, con este hecho lleno de algarabía, su hermano siente una gran alegría, al saber del logro obtenido por su ser amado (hermano), sintiendo una felicidad contagiante, dando como resultado una inmensa dicha entre allegados.

Al igual que las proposiciones antes presentadas, para lograr llegar a este ambiente de alegría y armonía se necesita poner en práctica la ética propositiva veintiuno, la

afectividad luce refleja en la cosa amada, es decir, concretar un sentido de alegría y odio, llegando a formar parte de esta convivencia, en función de los deseos y entornos, articulado en la visión de los jóvenes.

Así como se busca interacción entre pares, el siguiente ejemplo tenemos a (J), un estudiante de último año de bachillerato que, por causas externas, llega a odiar a sus compañeros de aula; por esta razón, sus compañeros sienten el mismo afecto hacia él, pero, existe (P), quien le ha llegado a conocer, por esto se llevan bien y existe el afecto mutuo de cariño.

Como ya se ha mencionado, las emociones en los jóvenes pueden ser disminuidos o aumentados a través de los sentimientos, esto nos lleva a un conocimiento previo en el cual hay que fortalecer la ética en los estudiantes, a partir de los afectos presentes en la persona y su panorama con la realidad, versada entre los pares y él, desde los postulados de la proposición veintiséis.

Al igual que los ejemplos antes presentados, se presenta a un estudiante (R) que siente un amor por la estudiante (T), entonces (R) inventará todas las formas posibles para que (T) lo llegue amar de igual manera.

Hay que tomar conciencia que existen distintas morales, cuyo aliento de los jóvenes, para desarrollar su ética y por ende su vida, están dispuestos a reflexionar sobre su vida y la superación de lo personal y social; el esfuerzo por conseguir algo que ellos aman, no es solo una simple conversión entre ideales o palabras, sino, de hechos y emociones, poniendo en juego sus valores e imágenes afectivas frente a aquello que desean alcanzar, una fortaleza racional de la proposición treinta y tres.

Para finalizar esta exposición, un estudiante, que cursa el último año de bachillerato de 17 años (C), sostiene una buena relación con su compañera (H), pero esta última ha sostenido amistad con (V), ahora (C) comenzará a tener cierto odio hacia (V), ya que piensa que le están arrebatando a su compañera, pero, como (H) no hace nada al respecto, también comienza a sentir odio hacia ella.

Los jóvenes deberían tener presente la reflexión sobre un buen vivir, y así tener juicio sobre sus actos, y fundamentar su ética, para que ellos aprendan a tomar decisiones de manera responsable, libre y madura. La emotividad de una persona constituye a comprender las acciones positivas y negativas frente a las demás personas, para llevar un

buen ejercicio de amistad y relación abierta entre las partes, como se había mencionado en la proposición treinta y cinco

A manera de conclusión, este apartado refleja la similitud de la vida cotidiana de los estudiantes con la directriz de las proposiciones afectivas de Spinoza, reconociendo el alcance de cada uno en la dimensión emocional de la juventud, para seguir la línea racional de la afectividad humana; cada emoción manifestada en la persona son formas objetivas de la naturaleza, que motiva a cambiar la suspicacia y modo de vivir la realidad, de modo racional y en consecuencia a los actos, siendo más inteligentes en encontrar un camino, para llegar a la felicidad.

Entonces, cuando la emoción es positiva surge un sentimiento de placer, al percibir la certeza de alivio en el cuerpo y viceversa; cuando la emoción es negativa perturba al cuerpo y esta es percibida como un sentimiento de negatividad. Aquello que lleva a mantener un percance o alcance entre las cosas o personas que amen u odien, siempre se ve potencializado por esa persona y su resultado se ve reflejo no solo en la proyección grafica del mismo, sino, de su actuar y reacción racional frente a la situación.

Con lo antes afirmado, es importante saber que los afectos no solo están en el alma, sino es un conjunto de alma, cuerpo y mente. Ahora, las emociones deben ser reconocidas por su carácter cognitivo, uno de los principales puentes de relación con el modelo afectivo racional de Spinoza.

### **Visión cognitiva de las emociones**

Después de haber analizado las proposiciones que nos planteaba Spinoza en su obra: “Ética demostrada según el orden geométrico” y haber explorado los posibles comportamientos que pueden tener los jóvenes que cursan el último año de bachillerato, manteniendo una ética adecuada según lo desarrollado, se procederá a entender cómo las emociones tienen el factor cognoscitivo y cómo trabaja nuestro cerebro cuando llegamos a sentir emociones hacia nuestros pares.

Ahora bien, “Los comportamientos éticos son un subconjunto de los comportamientos sociales. Pueden investigarse con una completa gama de enfoques científicos, desde la antropología a la neurobiología” (Damasio, 2009). Con esto hay que tener en cuenta, que los jóvenes son aquellos que se dejan influenciar por su entorno y así actúan a lo que creen correcto.



“Es importante señalar que las emociones se definen en términos cognitivos, es decir, por la presencia de ciertos juicios de valor que, de hecho, son algo más que el frío asentimiento a la verdad de ciertas proposiciones” (Bula, 2008, pág. 3). Este proceso de cognición hace que los estudiantes logren percibir y pensar sus acciones, ante un comportamiento ético con sus pares.

La sociabilidad humana y el sano ejercicio de interacción con otros (familia, vecinos, etc.) son señales cognitivas propias del ser humano, lo que hace una acción común a su vida diaria; es decir, es un acto emocional humano, con la característica de manejar los contextos a la realidad de la persona; en el caso de los jóvenes, los entornos marcan un principio de realidad interactiva, donde la cognición conecta con el ser de una persona, para percibir sus acciones, según el comportamiento ético hacia los demás..

Por ello es necesario comprender que “tener una emoción es realizar un juicio normativo acerca de la situación presente, pero el objeto de una emoción no puede ser simplemente un hecho” (MELAMED, 2016).

Ahora bien, “las imágenes relacionadas con el objeto emocionalmente competente han de representarse en uno o más de los sistemas de procesamiento sensorial del cerebro” (Damasio, 2009). A esto ponemos como ejemplo: Estudiante de último año de bachillerato (G) manifiesta emociones hacia su par (T) y esta emoción activa el proceso sensorial del cerebro, llevándolo al sentimiento.

Cuando el cerebro se enfoca a una imagen relativamente humana, los diversos estímulos sensoriales entran en acción, en el momento de verse activados hacia sus pares, para comprender las diversas relaciones afectivas de la persona y su incidencia cognitiva, percibiendo los diferentes medios externos y personas, que infringen en la formación del alma hacia la alegría y la tristeza.

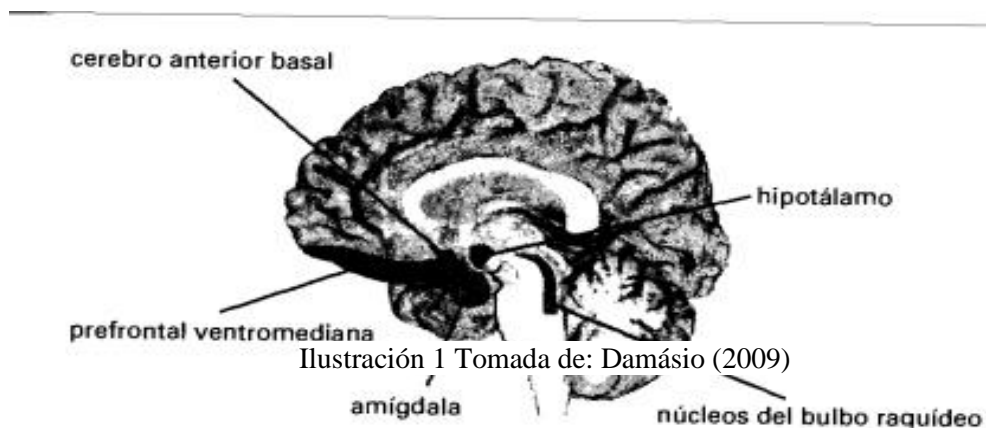
Entonces “los lugares que desencadenan emociones activan varios lugares de ejecución de emociones en otros sitios del cerebro” (Damasio, 2009). El resultado de estas respuestas es un cambio efímero en el estado del cuerpo, y en las estructuras del cuerpo que en palabras de Damasio cartografiaban en el cuerpo y sustentan el pensamiento.

Por lo tanto, “algunas de las regiones cerebrales actualmente identificadas como lugares que desencadenan emociones son la amígdala” (Damasio, 2009, pág. 61). Y así se explica que “Estas áreas «desencadenadoras» responden a la vez a los estímulos

naturales, los patrones electroquímicos que sustentan las imágenes en nuestra mente, y a estímulos muy poco naturales, como una corriente eléctrica aplicada al cerebro” (Damasio, 2009, pág. 61).

Frente a distintas respuestas cognitivas del ser humano, el cerebro amplifica su relación con las demás partes del cuerpo, para alcanzar una adecuada resolución a los estímulos externos, el placer de saborear postres, la adrenalina de un deporte extremo, entre otras acciones humanas, donde es clara la convicción y el conocimiento de cada persona, que vislumbra estas actividades con afectividad y crean una emoción objetiva, a imagen corpórea e imaginativo de la persona quién lo opera y disfruta.

Áreas comprometidas en el desencadenamiento y ejecución de las emociones:



Las respuestas son causadas cuando el cerebro revela un estímulo emocionalmente competente, y por ello el cerebro está preparado para responder a diferentes estímulos.

Por otro lado, un sentimiento es la percepción de un determinado estado del cuerpo, junto con la percepción de un determinado modo de pensar. Entonces, los pensamientos simbolizan un estado de ánimo particular del cuerpo.

Al experimentar un sentimiento se refiere a percibir que el cuerpo está de una determinada manera, y estas pueden llevar a alteraciones. Poniendo como ejemplo: (P) de 17 años experimenta el sentimiento de amor hacia su par (F), este sentimiento además de tener reacciones neuronales afecta a su sistema corporal de manera que tiene aceleración al ritmo cardíaco entre otras cosas.

Existe un objeto y el cuerpo y existen partes de este que están siendo categorizadas por las estructuras cerebrales. Ahora bien, el contenido esencial de un sentimiento es la

cartografía de un estado corporal, de ese estado corporal surgen patrones neuronales, de los cuales surgen imágenes mentales que puede ser un sentimiento y este es una idea de un determinado aspecto del cuerpo.

Para sentir tenemos que pensar y pensamiento hace que represente el cuerpo implicado en el proceso. Por ello “Para que se cree un estado emocional, la actividad en los sitios desencadenantes ha de propagarse hasta los lugares de ejecución de conexiones neurales” (Damasio, 2009, pág. 64 ).

Ahora bien, “El hipotálamo es el ejecutor maestro de muchas respuestas químicas que forman parte integral de las emociones” (Damasio, 2009, pág. 64). Así pues, si un joven sostiene emociones de alegría hacia sus compañeros de clase sabremos estrictamente que el hipotálamo trabaja con normalidad.

A diferencia de la transmisión neuronal de información realizada por el cerebro, el hipotálamo es uno de los campos más versátiles del sistema nervioso, dotado de una habilidad que implica la correlación del individuo con sus emociones y la respuesta hacia la racionalidad afectiva del hombre, ante los distintos contextos que atraviesa la persona y se vuelven producto de una solución determinada, por medio de los distintos sistemas humanos, reflejando una emoción.

Por ello, “los sentimientos son tan mentales como los objetos o acontecimientos que desencadenaron las emociones” (Damasio, 2009, pág. 67). Por lo tanto, según Damasio (2009), la distinción de los sentimientos hacia las emociones es su contenido individual, su cartografía en las regiones cerebrales, que son particularmente sensoriales corporales.

Según Damasio (2009), se pone como ejemplo: Un estudiante de tercero de bachillerato tiene miedo de reprobado el año escolar y no graduarse con sus compañeros a lo que simultáneamente este miedo activa su corteza cerebral, al día siguiente afirma su miedo, y para que este sentimiento se desarrolle se activa la amígdala, continuando con la ejecución del problema, se activa las estructuras cerebrales del estudiante las cuales son: cerebro anterior basal, hipotálamo y tallo cerebral, por último Damasio pone el estado emocional como tal, el cual dicho estudiante manifestará cambios temporales en su medio y conductas específicas.

Considerando lo expuesto por el autor, la simultánea relación de las emociones y

los acontecimientos que afrontan las personas, para recibir un resultado cognitivo natural, se vuelven productos del cerebro, constituido como una expresión de sentimiento o emoción simultánea, donde se pone en juego las diferentes zonas cerebrales y generan una secuencia de orden hacia la persona, cuya finalidad es la opción de respuesta hacia estos entornos, dando objetividad racional a la afectividad humana, antes explicadas por Spinoza.

Afirmando lo antes expuesto “Los sentimientos conscientes son acontecimientos mentales significativos que llaman la atención hacia las emociones que los generaron, y hacia los objetos que desencadenaron dichas emociones” (Damasio, 2009, pág. 172). Así pues, “Algunos sentimientos optimizan el aprendizaje y la memoria. Otros, en particular los que son extremadamente dolorosos, perturban el aprendizaje y suprimen la memoria como protección” (Damasio, 2009, pág. 173).

Damáso (2009), sostiene que generalmente, de manera consiente o no consiente se evite sucesos tristes para reemplazarlos por sentimientos positivos, a lo que volvemos con Spinoza que manifestaba que el hombre debe reprimir esos sucesos negativos para que pueda generar destrezas positivas. “La estrategia de Spinoza para llegar a la libertad y beatitud intuitas requiere conocimiento objetivo y razón” (Spinoza B. , 1980, pág. 256).

Por ello, el presente artículo muestra la postura del filósofo Baruch Spinoza frente a los afectos y cómo nos da a conocer; a partir de un afecto negativo, existe la posibilidad de trabajar sus diferentes formas de afectividad para llegar a una mayor perfección, en este caso la alegría, considerando a las emociones como un paso hacia una ética definida a un conocimiento verdadero, dándose a través de la esencia propia de cada persona.

### **Aspecto educativo**

Es importante rescatar que la Ética va de la mano con la educación ya que, esta primera nos da a conocer como sería el comportamiento de los jóvenes, por ello se plantea que “la educación es una disciplina que complementa a la Ética y viceversa. La Ética dicta que es lo que hay que hacer, en tanto que la educación (...) muestra el modo en que podemos lograr lo propuesto por la ética” (Aguilar Gordón, 2008). Entonces como ya lo hemos visto este comportamiento en los jóvenes influenciará en su educación, ya que esta acompaña al estudiante de manera adecuada a tener reflexiones de su libertad y conciencia.

Es adecuado indicar que “La educación consiste en lograr que una persona haga por sí misma lo que debe hacer, que desarrolle habilidades y destrezas que le permitan representar y comprender el mundo” (Aguilar Gordón, 2008). Así pues, al momento de ir construyendo una Ética adecuada para los jóvenes, estos a través de su comportamiento y reflexión propias, tendrán como resultado la elección de su propia Ética.

Afirmando lo antes dicho “Cuando la educación significa conducir o guiar, la Ética muestra un modelo de conducta a seguir y la educación dice cómo conducir al educando dentro de ese modelo” (Aguilar Gordón, 2008). De esta manera “la Ética proporciona el modelo o guía de conducta humana, en tanto que la educación proporciona las reglas prácticas para enseñar u orientar al educando dentro de esa guía general” (Aguilar Gordón, 2008).

Por otra parte, “Ética y educación son entidades que en la práctica no se las puede separar, ya que toda educación implica una ética y toda ética implica una educación” (Guato, 2008). Así pues, se considera que si los jóvenes tuvieran claro los conceptos de Ética podrían sobrellevar un mundo emocional más agradable con sus pares y con la educación, ya que esta última nos afecta tanto al educando como al educador.

### **Conclusiones**

Se puede concluir que para Spinoza el hombre está hecho de afecciones, la primera de la cual nos habla fue encontrada en el hombre y esta se encuentra en el esfuerzo; así pues, Spinoza abandona el pensamiento de los estoicos ya que para él las afecciones pueden ser buenas siempre y cuando sirvan para el beneficio de la vida del hombre, pues considera que la tristeza siendo afecto primario es una afección negativa y esta a su vez destruye la forma de los seres humanos.

Cuando se piensa en la emoción se asume que el ser humano comprenda una finitud, es decir, que se entienda a la emoción y a la vez tener sensaciones, por ello se va a sentir frágil, así pues poniendo el ejemplo de la ira es ahí donde el mundo emocional de los jóvenes se ve atormentado, no saben sobrellevar conceptos sobre sus emociones, es así que Spinoza ayuda a esta comprensión a través de sus proposiciones haciendo entender que el hombre cuando tiene algún tipo de emoción y esta no ayuda para que su vida sea productiva la considera como una causa inadecuada ya que no ayudara a un conocimiento verdadero del cual nos habla que es a través de la razón y a esto Spinoza lo plantea como

causa adecuada que es aquella que puede ser explicada de manera clara, así pues se asume una vida buena si se llega a tener dicho equilibrio para conocer las emociones y no negarlas y usar eso para el bien estar de los jóvenes además en dicho bienestar se puede lograr construir una comunidad.

En la actualidad se conoce que las emociones son conexiones que hace el cerebro. Para asumir dichas emociones entra la interacción con la razón; así pues, la persona que no logra controlar sus emociones se consideraría conflictiva, entonces se plantea: ¿Para qué sirven las emociones? se considera que las emociones son la manera que tiene la naturaleza para explicar a una supervivencia y así alcanzar la felicidad. Ahora bien, al principio de todo tenemos un estímulo el cual desencadena una emoción, poniendo a la emoción como cuerpo y al sentimiento como mente, se podría decir que, si el miedo siendo una emoción desencadena una reacción automática que empieza en el cerebro y luego se refleja en el cuerpo, entonces el sentimiento lo percibimos por ejemplo cuando oímos un grito pensamos que hay peligro y razonamos si corremos o nos quedamos, por ellos sentir es percibir.

Se concluye que cuando la emoción es positiva surge un sentimiento de placer, porque percibes que tu cuerpo va bien, y viceversa cuando la emoción es negativa perturba al cuerpo y esta es percibida como un sentimiento negativo. Spinoza al hablar de afecto humaniza ya que se percatan de que la mejor manera de contrarrestar una emoción negativa concreta es tener una emoción positiva muy fuerte y esto nos conduce a que cuando hablamos de la fuerza de voluntad, esta voluntad es un método para educar a la razón en la búsqueda de un estímulo para que te vuelva positivo en tus emociones se podría llamar la emoción adecuada que pueda reprimir la emoción negativa.

Spinoza rechazaba la idea de que el aspecto de los premios o los castigos después de la muerte fuera un incentivo adecuado para el comportamiento ético.

### **Bibliografía**

AGUILAR, Gordón  
(2008). ESTRUCTURA, RELACIONES, LÍMITES Y PERSPECTIVAS DE ÉTICA Y EDUCACIÓN. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, 40.

BERICAT, Eduardo.

(2012). Emociones. *Sociopedia.isa*, 13.

BULA, Germán. (2008). SPINOZA Y NUSSBAUM: EN DEFENSA DE LAS EMOCIONES. *Ensayo Filosófico*, 11.

CAMPS, Victoria.

(2011). *El gobierno de las emociones* . España-Barcelona : Herder editorial, S. L., Barcelona .

COLOMO, Ricardo.

(2006). Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental. *A parte Reí*, 10.

DAMASIO, Antonio.

(2009). *En busca de Spinoza Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Madrid: Crítica .

GUATO, Guillermo.

(2008). EDUCACIÓN Y ÉTICA EN UNA SOCIEDAD “LÍQUIDA”. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, 24.

MANZANO, Francisco.

(2016). La virtud afectiva en Spinoza. El miedo y la compasión. *Ensayos de Filosofía* .

MELAMED, Andrea.

(2016). LAS TEORÍAS DE LAS EMOCIONES Y SU RELACIÓN CON LA COGNICIÓN: UN ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* , 27.

SPINOZA, Baruch.

(1980). *ÉTICA Demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones ORBIS S.A.